

Seminario bloque 3

En la sociedad de hoy en día hacemos uso frecuente de la expresión oral y escrita, pero no solemos plantearnos su antecedencia y el valor que estas tenían en la evolución de la sociedad. Tras la lectura de los textos propuestos en clase, me hago replantearme a mi misma la importancia de la manera en la que nos comunicamos.

A lo largo de la historia han surgido diferentes tipos y formas de lenguaje, y en los años de estudios de estas lenguas, los lingüistas han tratado de determinar si estas podían considerarse literarias o no. Para esto, los lingüistas proponen un criterio basado en el uso de expresión escrita frente a la oral, imponiendo la idea de que las lenguas que carecen de una tradición escrita no son consideradas literarias y por lo tanto, inferiores.

A partir de esta idea surgen prejuicios frente a los tipos de lenguas escritas que existen. Dentro del amplio campo que es la escritura, se crea una postura alfabetocentrista, la cual explica que las tradiciones escritas alfábéticas son consideradas perfectas y totalmente desarrolladas comparadas con el resto de escrituras, como la logográfica y la silábica, que se tratarían como inferiores. Esto se debe a la creencia de que las escrituras alfábéticas son más fieles al principio fonémico.

Pese a la exposición de estas ideas, ninguna se encuentra en lo correcto. Aunque las escrituras alfábéticas se traten de un modelo más sencillo y económico frente a los otros, esto no implica que las lenguas que poseen este tipo de escrituras son superiores al resto.

Además, refiriéndonos nuevamente a la idea de la superioridad de la lengua con tradición escrita, frente a las cuales carecen de ella planteada en el segundo párrafo, hay que tener en cuenta que el habla y la escritura están constituidos con recursos verbales diferentes, y no tiene sentido hacer una comparación de ellos para determinar su complejidad.

La idea de que la lengua escrita consolida la oral para mí es un sinsentido, ya que es imposible recoger en un escrito la riqueza que aporta la oralidad, y también considero sinsentido la creencia de que las lenguas sin tradición escrita carecen de cultura, ya que sin las historias transmitidas oralmente, y la necesidad de preservarlas, el principio de la escritura quizás nunca se hubiese dado.